

Cens Ullum

Área curricular Psicología y Filosofía

Guía N°7. “La personalidad como síntesis integradora.”

Profesora: Ivana Aciar.

Curso: Segundo Año

EDUCACION DE ADULTOS

EDUCACIÓN SECUNDARIA.

Ciclo lectivo: 2020

- **OBJETIVO:** Diferenciar los términos de temperamento, carácter y personalidad.
- **MODALIDAD DE TRABAJO:** Lectura personal del material, realización de la actividad.

TEMA: “La personalidad como síntesis integradora”.

Eje motivador:

La personalidad ¿se hereda o se adquiere?

La Personalidad y la conducta son dos términos indisolublemente unidos. “No hay personalidad sin conducta ni hay conducta sin personalidad”. Esta afirmación no supone que la personalidad sea algo que está por detrás de la conducta, sino que ella se expresa a través de las conductas.

La personalidad se va formando paulatinamente en el individuo. No se nace con una personalidad, sino que ésta se forma a lo largo de la vida, en el intento que hace el hombre por ajustarse al medio donde vive. En la formación o estructura de la personalidad existen factores físicos (color de pelo, piel, formas de caminar o reaccionar) entre otras.

Actividades:

1-Te invito a que leas los puntos 15.1 y 15.2 y de acuerdo a lo leído elabores una definición de Temperamento y otra de carácter.

2-Ahora coloca Verdadero o Falso a las siguientes afirmaciones y explica ¿por qué?

- El carácter es algo opuesto al temperamento.
- El temperamento se va aprendiendo o construyendo a lo largo de la vida.
- La voluntad es un papel fundamental en el carácter.
- Caminar igual que algún familiar (abuelo/a, padre o madre, tíos etc.) es el temperamento.

3-Lee el punto 15.3 y define a la personalidad según J.C. Filloux.

4- Ahora explica cada parte de la definición:

- Configuración
- Única
- Conjunto
- temporalidad

5- Escribe las diferencias que existen entre temperamento y el carácter.

11. Realiza tu propia descripción caracterológica. Ubícate dentro de la tipología de Heymes-Le Senne.
12. Discute con tus compañeros la siguiente afirmación: "el carácter es inmodificable".
13. Lee el punto 15.4.2.
14. Describe ejemplos de personas que conozcas que puedan ubicarse en las distintas orientaciones de la personalidad que establece Erich Fromm.
15. Explica cuáles son las limitaciones y desventajas de toda tipología.
16. Lee el punto 15.5.
17. Confecciona una lista de los distintos componentes y aspectos del medio ambiente que influyen en el desarrollo de la personalidad.
18. Explica el término "personalidad básica" y determina la influencia de la cultura en la formación de la misma.

15.

En estas tres primeras partes del texto nos referimos fundamentalmente al estudio de la conducta. Así, aludimos a dos aspectos fundamentales: el energético y el estructurante. A través de ellos, vimos que la conducta tiene infinitos modos o formas de manifestarse que se estructuran en relación a un yo. Es el yo el que da lugar a que las diferentes manifestaciones de la conducta constituyan un todo organizado y estructurado. Cada una de ellas expresa la manera de ser, propia del yo. Dan lugar a una personalidad. Esto no quiere decir que ella sea un todo que resulta de la suma de dichas manifestaciones, sino que es la personalidad misma la que se da a conocer a través de las manifestaciones de la conducta.

Personalidad y conducta son dos términos indisolublemente unidos. "No hay personalidad sin conducta ni hay conducta sin personalidad"¹. Esta afirmación no supone que la personalidad sea algo que está por detrás de la conducta, sino que ella se expresa a través de las conductas. La personalidad se estructura, paulatinamente, en el individuo. No se nace con una personalidad, sino que ésta se forma a lo largo de la vida, en el intento que hace el hombre por ajustarse al medio en que vive. En la estructuración de la personalidad intervienen factores tanto de orden psicológico como fisiológico.

¹ Bleger, José: *Psicología de la conducta*, Buenos Aires, Eudeba, 1965, pág. 206.

15.1. Temperamento

Desde su nacimiento el ser humano posee una estructura psicofísica, lista para funcionar, que le permite ir adaptándose al medio que lo rodea, y satisfacer sus necesidades básicas. Todos los seres humanos nacen con un organismo, en el cual los sistemas que lo integran funcionan en forma coordinada y, a través de éste, perciben el mundo y responden a él.

Esa estructura psicofísica es innata, congénita y a través de ella el hombre se manifiesta en sus formas más espontáneas con relaciones que le son propias. Esto constituye el temperamento.

Las formas de la conducta temperamental surgen de relaciones bioquímicas, que dependen de la actividad glandular, e influyen en los diferentes órganos. Éstos, a su vez, intervienen sobre el sistema nervioso y neurovegetativo y, a través de la sangre, dan al sistema nervioso central las cualidades específicas de la sensibilidad.

Además de estos factores de índole interna que influyen, deben considerarse factores de índole externa, tales como los ambientales y los emocionales.

En cuanto a los primeros, el hombre, desde que nace, genera una serie de acciones entre él y su ambiente. Los adultos responden a las demandas de las necesidades básicas y pronto el niño advierte que determinados modos de comportamiento dan las respuestas adecuadas a sus necesidades. La conducta, en esta primera etapa,

es netamente impulsiva. Son reacciones que surgen directamente del temperamento.

En cuanto a los segundos, digamos que la emoción es un reactivo fundamental del temperamento, dado que éste está constituido por fenómenos de naturaleza emocional como la susceptibilidad, vinculada a la reacción, rápida o intensa, que se manifiesta habitualmente, respecto de determinados estímulos y, también, a la permanencia o fluctuación de un estado de ánimo. La conducta emocional pone de manifiesto típicas reacciones temperamentales.

15.2. Carácter

Pero como el sujeto vive en un medio social que le impone modelos de conducta, aprende a frenar sus reacciones impulsivas de orden temperamental. De esta manera, el sujeto va conformando un carácter.

El carácter no es algo opuesto al temperamento, sino que es ese mismo temperamento trabajado por la acción social. Se conforma tratando de frenar las reacciones impulsivas del temperamento, y le otorga a la conducta una continuidad e integración en sus manifestaciones.

El carácter es adquirido, a diferencia del temperamento, que es innato. Resulta de la adaptación de la base temperamental a las condiciones del medio ambiente familiar, educacional y social. Este medio ambiente ofrece al comportamiento pautas de conducta que restringen la libre expresión del sujeto. Todas las formas de convivencia, desde la familiar a la social, poseen un marco de legalidad dentro del cual le está permitido al sujeto manifestarse. El carácter hace su aparición sólo cuando el esfuerzo personal es juzgado desde el punto de vista de algún código.

En este proceso tiene un papel fundamental la voluntad, puesto que ella es la que hace que el sujeto se proponga metas y las cumpla. Los fines hacia los cuales el individuo se orienta, en última instancia, son aquellos considerados como los más elevados por el grupo al cual el su-

jeto pertenece. Así, la forma en que se orienta su voluntad determina, a su vez, la forma en que se orienta el carácter.

15.3. Personalidad

Más allá de las pautas habituales y persistentes de la conducta que constituyen el carácter, existe una personalidad, que implica un nivel de integración más evolucionado y perfecto. Ella se caracteriza no sólo por su alto grado de complejidad, sino también por la aparición de características únicas en las que confluyen todos los niveles de evolución del sujeto.

Las definiciones de personalidad son múltiples. Analizaremos ahora la de J. C. Filloux, que dice: "La personalidad es la configuración única que toma, en el transcurso de la historia del individuo, el conjunto de los sistemas responsables de sus conductas".¹

La personalidad es una configuración, una estructura, no una suma de elementos. Es un todo organizado en donde las partes están íntimamente relacionadas. Esta estructura incluye tanto lo físico como lo psíquico, constituyendo una unidad. A su vez, esta configuración es dinámica porque está en un continuo proceso de desarrollo y cambio. Ese proceso sólo culmina con la muerte. Este dinamismo depende de los motivos que actúan como resortes de la actividad.

La personalidad es única porque cada uno de nosotros se vincula con el medio de modo diferente e irrepetible. Así como no hay dos impresiones digitales idénticas, tampoco se ha encontrado el duplicado perfecto de una personalidad.

Otra característica de la personalidad es la temporalidad. Ella es siempre la personalidad de un sujeto que se desarrolla históricamente. Tiene un pasado, vive un presente y aspira a un futuro.

¹ Filloux, J. C.: *La personalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 1968, pág. 11.